



EDITORIAL

La evaluación educativa como tecnología

Tiburcio Moreno Olivos* 

Estamos viviendo una época en que la evaluación ha adquirido un gran protagonismo en los sistemas educativos de todo el mundo; algunos consideran que este interés responde sobre todo a la necesidad de rendición de cuentas de la forma en que se administran los recursos públicos que la sociedad destina para la operación de los sistemas escolares y su relación con los resultados obtenidos de acuerdo con los objetivos esperados. Las recientes crisis económicas no han hecho más que enfatizar este interés por una mayor vigilancia y control de la escuela. Esta obsesión por la racionalización es de vieja data; su génesis se podría situar en el advenimiento de la sociedad industrial del siglo XIX en los países occidentales, donde el énfasis estaba puesto –y continúa estando– en lograr la máxima eficiencia y eficacia de los sistemas educativos.

No obstante los logros que la humanidad ha conseguido en el ámbito educativo, sobre todo en el último siglo, existen ciertos temas esquivos como la evaluación, que aún muestra una mayor resistencia al cambio y la innovación. Algunos autores consideran a la evaluación como *la piedra de toque* del currículum escolar, lo que significa que, si cambiamos todos los demás componentes, pero dejamos intacto el sistema de evaluación empleado por el docente, no debemos esperar cambios en el aula porque nada nuevo ocurrirá. Es así de simple y de complejo el asunto.

En las primeras dos décadas del presente siglo hemos sido testigos de cómo la evaluación ha ido cobrando una mayor presencia en el ámbito internacional, al tiempo que ejerce una fuerte influencia en las políticas que en materia de evaluación adoptan los países en desarrollo, predominio al que difícilmente pueden resistirse toda vez que esta evaluación es patrocinada por organismos internacionales que detentan un poder económico y político que les posibilita imponer a los países periféricos esta visión dominante de la evaluación, que se corresponde con un enfoque de la evaluación como tecnología.

En Latinoamérica, esta visión de la evaluación como tecnología, lejos de perder fuerza –ante las nuevas concepciones y enfoques de la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación educativa–, parece surgir con nuevos bríos, dado el valor y reconocimiento que, paradójicamente, las pruebas masivas y sus puntuaciones, han adquirido en las políticas educativas de los diferentes países de la región.

Contrariamente a la tendencia que se observa en los países desarrollados, donde las evaluaciones masivas y estandarizadas parecen haber entrado en una fase de declive, según Hargreaves, Shirley (2012 p. 13) se trata de una era de posestandarización de la educación que responde a una

* Doctor en Pedagogía. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Profesor Investigador Titular C del Departamento de Tecnologías de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Cuajimalpa, Ciudad de México. Correo electrónico: tmoreno@cua.uam.mx

[...] estandarización educativa [que] ha embrutecido nuestro currículum y ha lastrado nuestras escuelas con una burocracia aún más despótica y arbitraria cuya inflexibilidad nos está minando la adaptación al futuro. Estas viejas ideas del cambio educativo surgidas en el siglo XX están totalmente desfasadas y no sirven para este rápido, flexible y vulnerable nuevo mundo del siglo XXI.

En este mismo sentido, Ravitch (2011) lanza una crítica a las ideas en boga para la reforma de las escuelas en Estados Unidos, entre las que se encuentran las pruebas estandarizadas y la rendición de cuentas punitiva, remedios que –según la autora– van acompañados de excesivas prescripciones y requerimientos burocráticos.

Al referirse a la situación de la educación básica en Escocia, MacKinnon (2010) también lanza un ataque a la excesiva estandarización, y advierte la existencia de un mecanismo conductista de control, que ha generado un monstruo de especificaciones y un aparato de aplicación para estas. Ante esta fuerte estandarización, el nuevo Gobierno del Reino Unido busca liberar a las escuelas de los objetivos, el control y la prescripción, promoviendo un enfoque más abierto de la rendición de cuentas. En este escenario, se advierte de las secuelas negativas de la estandarización, la cual ha mermado la autonomía y la capacidad profesional del profesorado: “Los niños no aprenden a pensar por sí mismos si se espera que los maestros solo hagan lo que se les dice”.

Aunque existen distintas perspectivas teóricas de la evaluación, su discurso es, hoy en día, en su mayor parte, un discurso de la tecnología. Durante buena parte del siglo XX y lo que va del XXI, los propósitos de la evaluación no han cambiado sustancialmente: la evaluación ha sido usada principalmente para tomar decisiones relacionadas con la clasificación, la selección y la certificación, basadas en mediciones de lo que los individuos saben.

Asimismo, aunque han sido importantes los desarrollos técnicos (por ejemplo, la teoría de respuesta al ítem o el análisis de sesgos del ítem) y los cambios tecnológicos (por ejemplo, test adaptados a la computadora), fundamentalmente se mantienen los mismos procedimientos usados, siendo las pruebas o test el método primario de evaluación educativa. Esto significa que los juicios que se hacen acerca del aprendizaje están mediados por el diseño de instrumentos de medición, así como por la asignación de puntuaciones y su interpretación.

La supremacía de la medición y los métodos estadísticos en la evaluación educativa, en Estados Unidos en particular, ha requerido un incremento de conocimiento técnico y especializado, el cual promueve la identificación de la evaluación con la tecnología. Hay una creencia prevaleciente, incluso por aquellos involucrados en el proceso de desarrollo, que la evaluación es principalmente un asunto de técnica y procedimiento, al cual se subordinan otras preocupaciones.

Un cambio principal durante los pasados cincuenta años ha sido la creciente demanda de test educativos por parte de los responsables de las políticas, quienes están insatisfechos con la calidad de la educación (lo que ha sido puesto en evidencia por las puntuaciones de los test) y esperan pruebas que sirvan como instrumentos de cambio de la enseñanza y el aprendizaje (Linn, 1989). En consecuencia, se especula que nuevas pruebas basadas en perspectivas constructivistas renovadas sobre la enseñanza y el aprendizaje (como se refleja en las reformas curriculares más recientes) cambiarán las prácticas de aula. Se cree que estas nuevas pruebas también podrían emplearse para facilitar el aprendizaje, brindar retroalimentación a los estudiantes y a los profesores y para mejorar la educación en general. Sin

embargo, las prácticas de evaluación continúan siendo en su mayor parte normativas con un énfasis en la selección y, aunque ha habido intentos por desarrollar nuevos procedimientos de evaluación, estos no han sido radicalmente modificados para informar y apoyar el cambio en la enseñanza y el aprendizaje.

Referencias bibliográficas

- HARGREAVES, A.; SHIRLEY, D. **La cuarta vía. El prometedor futuro del cambio educativo**. Octaedro. Barcelona: España. 2012
- LINN, R. L. Current perspectives and future directions. In: LINN, R. L. (ed.). **Educational Measurement**. 3a. ed. Macmillan. Nueva York: EE. UU. 1989.
- MACKINNON, N. Comment *The Times Educational Supplement Scotland*, June 25th. 2010. Disponible en: <http://www.tes.co.uk/article.aspx?storycode=6048653>
- RAVITCH, D. **The death and life of the Great American School System: how testing and choice are undermining education**. Basic Books. Nueva York: EE. UU. 2011.